

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA



LA COMARCA DE VICH À LOS MÁRTIRES DE LA TRADICIÓN

En memoria del voluntario carlista Fernando Lanzuela Pérez, los jaimistas de la Comarca de Vich

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCIÓN: Un año. 6 ptas.
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

¡A Seva, jaimistas vicenses!

Era al caer de una tarde calurosa, asfixiante, del mes de Agosto de 1875. La caballería carlista, después de una larga jornada y atisbando al enemigo que andaba por aquellas cercanías, habíase detenido en el bosque de Pla de Terrades, junto al pueblo de Seva. El voluntario Fernando Lanzuela y Pérez, no se sabe el por qué, dejó el caballo, separóse del grupo que formaban sus más íntimos compañeros y, dando saltos, ganó la cima de un pequeño promontorio como para dominar con su mirada, por encima de los pinos, el vasto panorama del país ausetano...

¿Era que Lanzuela había oído algo que le llamó la atención, dada la proximidad del enemigo? Nadie lo ha sabido, porque Lanzuela no pudo hablar. Oyóse el retumbar lejano de un tiro y el cuerpo de Lanzuela rodó por el suelo bañado en sangre...

¡Pobre Lanzuela! Era la alegría de un grupo de bravos aragoneses. De la provincia de Teruel eran los dos de sus compañeros que con mayor velocidad lanzáronse á recoger su ensangrentado cadáver: Juan López y Sánchez, natural de Cella, y Juan Blasco y Licer, natural de Gea de Albarracín. Era el 23 de Agosto de 1875.

Estos sus dos camaradas y el sacerdote D. José Masat, de Centellas, son los que aparecen como testigos en el expediente de defunción que obra en el archivo parroquial de Seva.

El solemne acto que en las afueras de este pueblo tendrá lugar mañana será una gran manifestación de las masas tradicionalistas. Allí, donde cayó atravesado por una bala el cuerpo de Lanzuela, se alza una cruz, homenaje al bravo voluntario que dió por sus ideales su sangre toda.

Nuestro director, D. Juan M.^a Roma, publica en *Ausetania*, de Vich, una alocución á los jaimistas de la Plana que ha sido muy leída y comentada favorablemente.

Las noticias que hasta nosotros llegan referentes á los preparativos que en los pueblos comarcanos se hacen para asistir á la esperada fiesta de Seva bien nos dan á conocer el entusiasmo que ella ha despertado en los pechos leales de nuestros queridísimos correligionarios.

De Manlleu, Torelló, San Pedro, San Hipólito, Taradell, Vilatorrada, Centellas, Balenyá, Tona, Folgarolas y otros varios nos participan que son muchísimos los tradicionalistas que piensan asistir á los magníficos actos que nuestros amigos incansables de Seva han organizado con motivo de la bendición de la artística Cruz monumental.

Política candente.

Las pasadas elecciones y las próximas municipales en Cataluña.

I.

Ninguna ocasión más enojosa que estas en que un periodista debe hablar de las cosas de su propia casa con juicio abierto y sinceridad meridiana. El decir la verdad es cosa expuesta á sensibles consecuencias. El orientar es expuesto á fracasos cuando tantos y tan complicados factores integran el problema electoral catalán. El acertar mismo, cuando tantos desaciertos de todo calibre se cometen por aquí, es tarea expuesta á pequeños celos de gente bonachona, pero inconsciente ó inactiva. Por eso usamos tan parcamente de este derecho innegable de crítica retrospectiva y de previsiones para lo porvenir...

Pero es conveniente á veces y ahora absolutamente necesario. Antes de las elecciones provinciales llamamos nuestro juicio, porque así lo creímos nuestro deber. Ahora han pasado ya; faltan seis meses para las

próximas municipales. Y estimamos, no dañoso, sino todo lo contrario, soltar lo que llevamos meditado en nuestro interior, con franqueza de amigos, con llano lenguaje de sobremesa...

Vengamos, pues, á nuestro cuento.

II.

Posteriormente á la Solidaridad Catalana se han celebrado varias elecciones. Sobre todas ellas expusimos nuestro juicio. Pero las celebradas hace pocos días no puede negarse que despertaban un interés excepcional por varios y lógicos motivos.

En primer lugar, porque debía comprobarse la cantidad exacta de la baja sufrida por el partido lerrouxista, no después de lo de la semana trágica, que esto pocas defecciones le ocasionó, sino después de la gestión de este partido en el Ayuntamiento barcelonés, sembrada de *irregularidades, peculados* y momios, ya famosos en toda España.

En segundo lugar, eran esperadas estas elecciones para saber hasta dónde llegaría, por un lado, la simpatía de la Izquierda Catalana por el Lerrouxismo, y, por otro lado, la unidad más ó menos estrecha entre los tres grupos que la constituyen—federales, nacionalistas, unionistas—, unión que presumíamos cómo sería, pero que no sabíamos á ciencia cierta.

En tercer lugar, eran interesantes estas elecciones porque en ellas debía decidirse la conducta política que seguirían para con las Derechas tanto el Partido Regionalista, tan poderoso y avispado, como la Izquierda Republicana, tan ahita de pasiones y sectarismos. Era una incógnita cuya solución debía abrir la llave á todo un cúmulo de esperanzas futuras, ó, al contrario, desvanecer toda ilusión por el más pequeño triunfo del espíritu tradicionalista, sensato y conservador en la gran urbe española, tan trabajada por toda clase de pasiones.

Nosotros teníamos un cuarto motivo para esperar con ansia estos comicios. Por ellos sabríamos si nuestra Comunidad, que en Barcelona cuenta con un número respetabilísimo de votos, debía ir eternamente embotellada en la llamada «Unión de Derechas», sin esperanza de ninguna ventaja efectiva en las corporaciones populares, y arrastrada por tres partiditos tan respetables como huérfanos de votos, ó bien si podríamos ir—ya que las alianzas son forzosas—á una amplia y eficaz, que no nos diera exclusivo carácter negativo y protestatario.

Por estos motivos esperábamos todos el desarrollo y resultado de estas elecciones, que formarían época en la historia de Cataluña como comienzo de una nueva era política.

III.

Poco antes de las elecciones se celebró la Asamblea Nacionalista Republicana para zurcir en uno los tres partidos que la forman. Los resultados eran de prever. Los tres partidos, pese á todas las bases redactadas de común acuerdo, pese á todas las protestas, pese al sacrificio que se impusieron hombres tan conocidos como Vallés y Ribot, Junoy y Roca y Roca, salieron más enemistados y divididos que nunca. Porque la Asamblea de la izquierda no era más que un instrumento preparado por el grupo de *El Poble Catalá* para acabar de calzarse la jefatura y la dirección que este periódico y sus hombres tienen ya desde la unión de los tres grupos. Y todo estaba preparado para que de allí saliesen—bajo la jefatura *honoraria* de los demás, verdaderos «hombres de paja»—la jefatura de Pedro Corominas, el rey de los izquierdistas, y la dirección de Corominas-Lluhi-Gubern, el trío de despitados más rencorosos que ha alimentado la política barcelonesa.

No tragarón el anzuelo federales y *publicitarios*, y burros de reata hubieran sido de haberlo tragado. Tanto más cuanto que en la formación de la Junta Municipal de Barcelona los de *El Poble* tenían la pretensión loca de acaparar diez puestos de los quince, dejando á los demás dos partidos con una limosna de dos representantes y medio cada uno...

No hemos de ahondar en las divisiones internas de este partido *único* (?), pues no es esta la labor primordial de estos artículos; pero lo dicho servirá para hacer juicio exacto del valor de esta fuerza, sobre todo después de la terrible estocada que le diera la Lliga Regionalista con su famosa invitación á hacer una alianza solidaria *pro* Barcelona y contra Lerroux.

Verdaderamente fué un golpe maestro del maquiavelismo reconocido de los regionalistas ese llamamiento á las izquierdas no radicales. Atribúyanlo los que quieran á buenos deseos de la Lliga; será esta una piadosa opinión. Pero nosotros, conocedores de las astucias de Cambó, malpensamos de su intención. Porque la contestación de Corominas-Lluhi-Gubern (la Izquierda se reduce democráticamente á estos tres nombres) estaba descontada. Se sabía que sería negativa. Y ponerles en el brete de tenerlo que decir y enemistarlos más y más con los Junoy y demás prohombres no nacionalistas y ponerles, también, al descubierto, en sus bajos odios, ante el pueblo sensato, fué un golpe rudísimo para el nacionalismo que le representó la pérdida definitiva de muchos miles de votos (los de mejor calidad) y la *casi rebelión* de muchos otros que votaban diciendo: «Voto por la izquierda, pero me alegraría que perdiese.» Quienes esto decían no eran izquierdistas de alma.

IV.

La Lliga, mandando su invitación á las derechas al mismo tiempo que á las izquierdas, asumió otra vez la

dirección interna de la política barcelonesa, que por tres lustros viene llevando, y al propio tiempo rectificó—de una vez para siempre, estamos seguros de ello—su constante política de arrinconamiento de los partidos de tendencia conservadora.

Queremos insistir sobre ello, porque se han fijado poco en este detalle no pocos barceloneses.

La Lliga se ha llamado siempre *centro* y no *derecha*, pero ha querido siempre pasar por *derecha* y no por *centro*, y precisamente no por actuar de derecha, sino actuando de *centro* y anulando las *derechas*. Derechas políticamente anuladas, el centro es la verdadera derecha.

En otras palabras: la Lliga quería:

a) *Ser y decirse* CENTRO entre derechas é izquierdas, lo cual le daba derecho á variar continuamente según las circunstancias y retenía entre sus filas á gente de toda clase de pensar;

b) *Actuar como* DERECHA única, por quitar á las verdaderas derechas toda influencia política.

Consecuencia: todas las ventajas de un *Centro* y de una *Derecha*.

El plan era excelente. Y los hombres de la Lliga lo iban realizando á sangre fría. Nosotros podríamos anotar multitud de datos para demostrar cuán sañuda y persistentemente trabajó la Lliga este aniquilamiento de las derechas. Pero no lo hacemos por dos motivos: primero, porque son hechos frescos en la memoria de todos; segundo, porque no queremos ni remotamente acusar á los regionalistas por ello. Su deber—como el deber de todo partido cuyos jefes valgan—es aniquilar al contrario, y la Lliga lo hacía muy santamente. Nosotros, lejos de recriminárselo, alabamos su astucia contra la Defensa Social, contra los conservadores y contra nosotros mismos.

Contra nosotros mismos, sí. Nosotros podríamos revelar cosas curiosísimas. Nosotros podríamos decir cosas soberbias. Cuando, por ejemplo, hace dos años, un grupo de regionalistas carlistas trataron de hacer un diario á la moderna católico-regionalista-carlista á base de algunos conocidos miembros del clero; nosotros podríamos citar reuniones y frases—por personas muy fidedignas relatadas—en las que y por las que se acordaba hacer cuanto estuviera á mano para que no se fundase el tal diario, como igualmente impedir el reforzamiento económico é intelectual de *El Correo Catalán*, llevando la batuta de estas reuniones, entre otros, un ilustre escritor que colabora á la vez en *La Veu* y en *El Correo*.

Pero esto no son más que cosas de alabar, como decía. Y no vale la pena de retraerlas, á no ser que recordásemos la opinión de Mr. Roosevelt cuando dice: «En el caso de uno que pega y uno que es pegado, el pegado seguramente tiene culpa», al menos por dejarse pegar, añadimos nosotros.

Pero, desde entonces, la Lliga ha rectificado. A pesar de sus esfuerzos contra la beligerancia de la cuestión religiosa, ésta ha venido, con Canalejas al frente. Y España comienza á dar vueltas alrededor de un nuevo centro de interés: ya no es la autonomía, sino el aspecto religioso el campo de batalla.

Esto, para los regionalistas, era un disgusto terrible. Pero, sabiéndose acomodar á todo, comprenden que, á pesar suyo, España ha cambiado de campo de lucha, y conciben un nuevo plan de batalla: ahora les conviene—para no quedar aplastados entre dos paredes, entre dos centros de interés, entre dos olas de opinión—«ladearse hácia la derecha, pero sólo lo suficiente». Fórmula terrible, de solución casi imposible. Cuando la estaban buscando, las circunstancias, siempre favorecedoras de los que no duermen, salen en su auxilio. Y estas circunstancias fueron las trampas, los momios las rapacidades lerrouxistas.

Entonces la Lliga halla un nuevo centro de interés aglutinante: «La moralidad municipal»; y como los expoliados eran los ricos, esto es, las derechas, ya tenemos á los regionalistas con motivo suficiente para inclinarse á las derechas, para proponerlas cruzadas comunes, sin confundirse con ellas en la cuestión religiosa, la cual no han hecho más que tratarla más á menudo y fervorosamente desde *La Veu de Catalunya* y el Municipio «en hechos concretos», pero no en el terreno doctrinal abstracto.

Sea como fuere, vino la invitación á las derechas, que era, no consideración á éstas, sino la salvación de la Lliga. Las derechas aceptan, como no podía ser otra cosa. Y tenemos una nueva etapa de la política regionalista lo cual á nosotros no nos interesa; y tenemos, también, un eje nuevo alrededor del cual va á desarrollarse la política en Cataluña.

Nos alegramos por Cataluña y por la Religión.

V.

Este es el proceso ante-electoral. Tras él, vino la votación. Y los números, con toda su elocuencia, han demostrado varias cosas:

1.^a Que el LERROUXISMO ha bajado, pero insensiblemente. Cuanto digan los demás sobre esto es pura ilusión. Con 6.000 votos más, *antes de ahora*, el lerrouxismo triunfaba contra los demás partidos separados, y perdía contra los demás partidos unidos y solidados. *Ahora*, con 6.000 votos menos, está igual: ganará si los demás partidos van desunidos; perderá, si van juntos. El lerrouxismo, en una ciudad de 700.000 almas, siempre tendrá un residuo de 25.000 votos de hambrientos, rapaces y descastados. Soñar lo contrario es perder el tiempo.

2.^a Que la IZQUIERDA está en crisis profunda, y lo

estará por sendos años, 8 ó 10 cuando menos. Las causas las hemos explicado ya: ansias locas de dominación personalista por parte de cuatro señores. Pero su crisis es circunstancial. Si el lerrouxismo hubiese sabido ser partido de opinión, la izquierda estaba condenada á muerte; pero limitándose el radicalismo á partido de intereses, los liberales de buena fe acudirán al núcleo izquierdista cuando éste se haya limpiado de personalismos. Por lo demás, poco pesará, mientras su crisis dure, este partido.

3.^a Que, siendo los votos de los regionalistas, en toda Barcelona, 16.000, como se probó en ocasiones electorales pasadas, y siendo hoy 15.000 los que han tenido con las derechas en sólo el distrito II; representando, además, unos 12.000 los que, según todos los cálculos, cuentan en lo restante de Barcelona, resulta que los regionalistas tienen unos 16.000 votos y las derechas unos 11.000, de los cuales unos 7.000 son seguramente carlistas, unos 2.000 del Comité de Defensa, unos 1.200 de los conservadores y unos 800 de los integristas.

4.^a Que los regionalistas—incluso los liberales y republicanos que militan en la Lliga—han votado como un solo hombre al candidato jaimista y viceversa, pues los 500 votos de más de los dos candidatos regionalistas son los que votaron á ellos dos, junto con Gubern, según consejos de la Unió Catalanista. Por tanto, que la inteligencia derecho-regionalista fué sincera y que los catalanistas netos de la Unió no cuentan más allá de unos 1.000 votos en Barcelona.

5.^a Que una Solidaridad como la antigua—limitada al problema electoral—se llevaría en las elecciones municipales próximas 20 concejales y 7 los lerrouxistas, y en unas elecciones á diputados á Cortes se llevaría las mayorías, y quizás las minorías, sin ningún puesto para los lerrouxistas. Y una Solidaridad de derechas y regionalistas se llevaría en unas elecciones municipales 15 ó 16 puestos, repartiéndose los demás izquierdistas y lerrouxistas, y en unas elecciones legislativas se llevaría las minorías y quizás las mayorías.

6.^a Que la Lliga, sola, en unas elecciones legislativas no tendría diputado alguno, y mucho menos nosotros, los jaimistas, y menos aún las demás fracciones de las Derechas, y en las elecciones municipales la Lliga sacaría 4 ó 5 concejales y ninguno las derechas.

Estas fueron las lecciones de experiencia que nos han dado las presentes elecciones. Olvidarlas sería procedimiento suicida de partido moribundo.

VI

Con vistas á las elecciones del próximo Octubre se nos ocurren algunas consideraciones; una, respecto á la manera de procurar la sinceridad del sufragio; otra, respecto á la extensión de la solidaridad derechista por Cataluña entera; tercera, sobre el programa y el personal á escoger para servir de banderín en aquellos comicios; cuarta, sobre la inteligencia que propondrán las izquierdas.

Otro día acabaremos de insertar nuestro artículo, hablando sumariamente de estos cuatro aspectos. Hoy, para acabar, pues el espacio del periódico no da más, notemos que doy por descontadas tres cosas:

1.^a Que la Solidaridad de Derechas continuará hasta entonces formalmente, con la misma lealtad con que ha comenzado.

2.^a Que la Lliga invitará á las Izquierdas, como es su deber (por cortesía y para acabar de reventarles), y que las Izquierdas contestarán no accediendo, que es lo que á todos nos conviene; y

3.^a Que las cinco agrupaciones solidadas—Lliga, jaimistas, conservadores, Defensa Social é integristas—en el repartimiento de puestos todos mirarán «quién la pega á quién», como es muy natural, y que este asunto se resolverá en santa paz y armonía, ganando la partida, como también es natural, aquella agrupación cuyos tratantes sean más listos para engatusar bonitamente á los demás. Es ley humana.

Pero esto son axiomas, que podemos abandonar al claro juicio del lector, al lado de las demostraciones que hemos de aportar acerca de los cuatro puntos prometidos.

Rebec.

aquella gente ingrata
con burla torpe á la infeliz maltrata.

*El estudio profundo
enseña á dar á todo su importancia
y siempre la ignorancia
víctima fué de ingratos en el mundo.*

T. G.

POLÍTICAS

UN FOLLETO BIZCAITARRA

Un ignorante que se siente Quijote.

XXI y último.

¡Requiescat in pace!

Burla burlando, hemos venido sirviendo una sección humorística á nuestros lectores con ocasión del hallazgo de este fenomenal escritor bizcaitarra. Comenzamos diciendo que la cosa no valía la pena y hemos acabado por dedicarle diez columnas.

Perdone mi susceptibilidad la comparación, pero tanta pólvora para tan poco meollo me hace el efecto de un colosal catafalco para matar una pulga...

El lector, sin embargo, para colmo de colmos, debe saber una cosa: que estas diez columnas gastadas para refutar tanto disparate (... y para reír, seamos sinceros) se han dirigido «á menos de una cuarta parte del librejo, á unas 16 paginitas». Continuando su lectura y su refutación, deberíamos gastar otras 30 columnas. Y así tenemos un libro casi milagroso, pues constando de sólo 64 páginas, y bien pequeñas, necesita cuarenta columnas de prosa apretada para deshacer los disparates que contiene.

Lo confesamos, no tenemos humor para más. Nos parece que la refutación formal del raciocinio de un analfabeto resulta macábrica. Y, además, las muestras que hemos aducido—¡tales y tantas!—nos parecen botones harto suficientes para convencer al lector de la clase de libro, de autor y de argumentos de que se trata...

Hacemos, pues, punto final á nuestra crítica y damos vuelta al grifo de nuestro buen humor.

**

Antes, sin embargo, hemos de dirigir dos palabras á los nacionalistas bascos: una, respecto á la ruindad de medios usados por algunos de sus adictos; otra, respecto á sus efectos del todo contrarios á lo que ellos se proponen.

El folleto ese es un esperpento, indigno del más vulgar polemista. Pero el autor—bizcaitarra—no lo creará seguramente así y lo tendrá por serio, formal y demoleedor.

Ya en esta opinión, son verdaderamente ruines esos medios de propaganda. El Nacionalismo debe tener pocos argumentos positivos en su favor cuando ha de apelar á los negativos del mal que supone hecho por el adversario; debe aun tener en su favor pocos argumentos negativos esenciales cuando apela á la accidentalidad de detalles excepcionales; deberá, aun así, tener pocos argumentos negativos accidentales verdaderos cuando tanta falsedad de hechos y de raciocinios pulula por aquellas páginas procaces.

¡Menguada caballerosidad la del «más eres tú» y la del aductor de mentiras reales y de falacias lógicas!

Pero, á la larga, resulta esta tarea, además de repugnante, contraproducente. Porque á lo mejor del cuento salta una liebre, digo, una BANDERA REGIONAL, y me le arrima una zurrada...

Yo no sé lo que pensarán los bizcaitarras, porque creo en la existencia de desviaciones colectivas del gusto intelectual. Pero yo de mí sé decir que la mejor propaganda de mis ideales jaimistas ante cualquiera conciencia recta sería la lectura de ese folleto denunciador de nuestra potencia y de miserables pasioncillas ajenas. Quien lea detenidamente—si ello es posible—aquellas páginas mal escritas, resultará un convencido absoluto de la falta de razón de quienes apelan á tales ridículas artimañas.

El Nacionalismo basco debería ser un partido serio. Yo creo—y en esto discrepo de algunos de mis correligionarios—que en Cataluña y en Euzkeria y en toda España sería muy conveniente la organización de los buenos no carlistas en agrupaciones nacionalistas aquí, regionalistas allá, descentralizadoras mas allá.

Por lo mismo, sentimos como una gran desgracia estas caídas mortales, en las que algún clown ejerce seriamente de gracioso, desprestigiando lo que debiera ser austera y moderada agrupación de amantes á la exageración de su tierra, con todas las extralimitaciones que se quieran. Que á mí no me espanta—como no le espanta á Mella—el separatismo, comparado con el liberalismo, que apuña á la Religión, y como la mala fe, que excluye al que la usa de la humanidad honrada.

**

Y al autor del folleto, á *El Católico Vasco*, una súplica de perdón por las palabras que hayan podido mortificarle, que se me escapaban á borbotones, y yo las reprimía, las reprimía, mientras esta ó aquella se me escapaba retozona...

No he querido ofenderle en lo más mínimo. Pero he entendido, y sigo entendiendo, que la frase «perdonar las injurias» es absolutamente compatible con la otra «donde las dan las toman», para regocijo de unos y tormento de otros.

Juan M.^a Roma.

Cosas de D. Pedro.

Si después de la vergonzosa administración lerrouxista no sufre esta plaga una sensible baja de votos, yo diré que la conciencia colectiva de Barcelona está podrida.—Si Barcelona saca triunfante un carlista, yo suspiraré por aquella tradición política de nuestra ciudad, que nunca permitió el triunfo á los carlistas. El partido que al cabo de 36 años aun no ha condenado el saqueo de Igualeda ha de ser borrado de la vida civil en las ciudades cultas.

(Palabras de Perico Corominas en *La Campana de Gracia* del 11 del actual.)

Que D. Pedro es un listo, que lo mismo sabe actuar de anarquista demoleedor de nuestra Ciudad (con letra mayúscula ¿eh, Señor intelectual?) que de flamante patriotero, de demócrata que de jefe de un partido burgués de mala ley, eso lo sabíamos ya, pero que fuese tan tontín, que tan largas las trajera, eso, sí, lo ignorábamos. Justo es, pues, que tiremos un tanto de ellas, ya que se nos brinda la ocasión; siempre sabe bien medir la longitud orejuda del intelectualismo anticlerical andante.

Yo ¡oh D. Pedro de mis pecados! me atrevo á preguntaros por vuestras orejas: ¿sabéis lo que decís, os entendéis á Vos mismo, cuando habláis de la *conciencia colectiva* de Barcelona? ¿Ignoráis, por ventura, que no es lo mismo «Barcelona» que «barceloneses»? Y si lo sabéis ¿á qué viene el calificativo «colectiva»? ¿No veis que si el término «Barcelona» se toma metafóricamente por «los barceloneses», sobra el «colectiva», porque «Barcelona», en este caso, incluye «la colectividad barcelonesa» y que, si se entiende en su sentido recto y natural, como parece lo tomáis Vos, es un disparate lógico aplicar la idea colectividad, que de sí misma encierra el concepto de muchos, á un solo individuo tomado como á tal? Si dijeseis que «la conciencia de Barcelona está podrida» diríais lo que queréis decir, es á saber: que «la conciencia de los barceloneses está podrida»; pero añadiendo el «colectiva» demostráis que os queréis dar patente de intelectualidad, cuando, en la realidad, os la dais de ignorancia pedantesca.

Pero vamos á ver: ¿dónde está la lógica en vuestra conclusión? De que una *minoría* de una colectividad de ciudadanos vote ó no á una candidatura determinada ¿se puede deducir, no que la *mayoría*, sino la *colectividad* está podrida? ¡Ah D. Pedro! Si hubieseis aprovechado aquellas lecciones de sana filosofía, que el Dr. Daurella da en nuestra Universidad, sabríais que si lo que se aplica al todo se puede aplicar á cada una de las partes *en cuanto tales*, nunca, lo que *solo* se puede aplicar á una parte es susceptible sea aplicado al todo. Vos, que, como buen positivista, os serviréis únicamente de los medios sensibles para venir en conocimiento de la verdad, si es que, como buen intelectual no negais su existencia; Vos que, como buen spencerista, adoptaréis sólo la experimentación en vuestras disposiciones filosóficas, deberíais saber que varios casos aislados no autorizan para elevarse á formular principios.

Y, si faltáis á la lógica y á la gramática, no faltáis menos al respeto y á la gratitud que os debería merecer la Ciudad que os eligió diputado. Aquí se cumple aquello de «haced favores á burros, que os lo pagarán dando de coces». Pero hay más aun: como, por una parte, cuando Barcelona os eligió diputado, ya debía ó podía estar enterada de la administración lerrouxista, y, por otra, si bien el lerrouxismo ha perdido votos, no los ha perdido en aquella proporción que autorizaría apreciar un notable ó radical cambio moral en ella, se deduce lógicamente, dadas vuestras hipótesis, que «una colectividad podrida os eligió diputado» y que «representante sois aún de una colectividad podrida». Y como lo podrido sólo puede dar podredumbre, se sigue que, eligiéndos á Vos diputado, se cumplió aquello de «Dios los cría y ellos se juntan», que es lo que se trata de demostrar.

Por fin: si supieseis filosofía, si tuvieseis algo de aquello de que tanto alardeais, sabríais perfectamente que no porque un efecto pueda ser hijo de una causa determinada no puede atribuirse á otra, como tal, ó como concausa. Y no hubieseis cometido el disparate de ver sólo una causa, la podre, en los votos lerrouxistas; os hubierais fijado que el error y la sugestión producen efectos parecidos á lo que origina la malignidad subjetiva. El mero hecho de suponer que Barcelona puede estar podrida envuelve injuria á la Ciudad y

LITERARIAS

FABULILLA

La inocente Manuela
puso un jarro con leche á la candela;
y, cosa natural, según hervía
el líquido subía;
al ver que el jarro solo se llenaba,
alegre saltos daba;
y dijo al fin: «¡Serán cosas divinas!...
Pues que Dios me regala tanta leche,
para que se aproveche
convidar quiero á todas mis vecinas.»

Alborota el cotarro
y llegan muy contentos los hambrones;
pero al mirar sin una gota el jarro,
que derramó la leche á borbotones,



¡BUEN GADOR!

EL PAÍS: — ¡Vaya unas bolas — las del señor Urzaiz!

delata en el malicioso injuriador una hipocresía muy refinada, cuando apela al amor á la misma como arma política de combate y diferenciación.

Además, lo menos que se puede pedir á un hombre es que se ponga de acuerdo consigo mismo y esto es lo que pido yo á D. Pedro. Vos, que distintas veces habéis atribuido el puje lerrouxista á esa masa de inmigración que se halla divorciada de nuestra personalidad cívica y nuestros sentimientos, llegando incluso, en defensa de vuestra tesis, á herir la susceptibilidad de los que no son catalanes, Vos sois el que menos podéis hablar de la supuesta podredumbre de nuestra Ciudad.

Y vamos á lo del carlista. Vos sois muy regionalista (?), pero no lo sois tanto que, ante la probabilidad de ser elegido un carlista, no encontréis buenos aquellos tiempos de santo caciquismo; Vos sois muy anti-lerrouxista, pero no lo sois tanto que paseis por que resulte elegido un representante de aquella colectividad que se encuentra sola siempre que de atajar el matonismo lerrouxista se trata; Vos sentís mucho amor por la Ciudad, pero no tanto que no transijais con sus liquidadores con tal de que no alce la cabeza la castiza Tradición; en una palabra, Vos sois un hombre que seríais muy amoroso si la rabia os dejara vivir. Qué ruindad! En este odio sectario para con la Tradición descubro yo el abolengo anárquico; es natural que un hombre anarquista ó futurista, como queráis, sea enemigo de la Tradición; es natural que el hombre *negativo* se oponga á toda afirmación; es natural que el condenado como terrorista guarde enemiga para con aquellos que, por ser tradicionalistas, son los continuadores del pensar y sentir de aquella sociedad que con la *santa dinamita* se ha pretendido destruir.

Y en este punto, D. Pedro, tampoco os ponéis de acuerdo con Vos mismo. ¿No es *El Poble Catalá*, de cuyo libelo es director nuestro D. Pedro, aquel periódico que, en tiempos no remotos, abogó por el triunfo y cooperó á que «saliese triunfante un carlista»? ¿No es el mismo D. Pedro el D. Pedro de hoy que el D. Pedro de antes? O aquel D. Pedro fué un bellaco entonces, abogando por un carlista mediante la abjuración de aquella tradición política por la que hoy suspira, ó lo es hoy, suspirando por esta tradición que ayer abominó.

D. Pedro siente aún en sus costillas la repulsa que sus correligionarios maestros en el arte del saqueo, incendio, latrocinio y profanación sufrieron en Igualada. Igualada es un símbolo, no por lo que pasó ya, sino por lo que puede venir. Natural que se acuerde de Igualada el valiente que teme, para su día, la segunda edición.

Se comprende, por ejemplo, que Barcelona, gran urbe, elija diputado á un complicado en el terrorismo, ignorando un hecho que consta por sentencia firme; pero que Igualada, ciudad pequeña, se olvide de sus supuestos verdugos, eso, francamente, no se comprende, y menos aun que sea una de las ciudades que mayor culto rindan á los que, calumniosamente se dice, la saquearon.

Yo únicamente diré que inofensiva ha de ser la calumnia que lanzar pueda un ex-anarquista, tocayo en valor de Emiliano Iglesias; de un hombre que, condenado, lamió, por carta primero y de palabra después, cuanto se puede lamer en D. Segismundo Moret, entonces ministro de la Gobernación y de D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo; de un hombre que, al verse cogido, abjuró rastreramente de todo cuanto había profesado; de un hombre, en fin, que finge regionalismo, para matarlo; que finge democracia, para amparar burguesía de baja estofa; que finge amor, para introducir el odio más salvaje y antipatriótico.

Basta saber lo que es el nacionalismo catalán y que D. Pedro es el jefe; basta saber que ese nacionalismo es un conglomerado de ambición, orgullo, pasiones, despecho y rencor, para saber lo que pueda dar de sí el director de tan repugnante orquesta.

Somos justos y, á fuer de tales, no queremos terminar, sin consignar lo acertado que ha estado D. Pedro en grabar su fisonomía moral en una publicación tan *civil* y *educada* cual lo es *La Campana de Gracia*.

Dr. Veritas.

RECREATIVAS

En uno de sus frecuentes viajes á París, el hoy difunto rey de los belgas, Leopoldo II, se paseaba solo por el parque de Montceaux.

En un arriate llamó su atención una flor rara y se adelantó á cogerla; pero inmediatamente apareció un guarda que, con la amabilidad acostumbrada entre algunos individuos de su Cuerpo, le dijo:

—¡Eh!... salga usted de ahí, inglés de patas largas... ¿No sabe usted que está prohibido pisar el césped?

El rey, á quien hizo mucha gracia la aventura, se iba á marchar, cuando el guarda, mirándole, le dijo que creía conocer aquella cara.

—Es muy posible—repuso S. M.—y para que no vuelva á despintarsele el inglés de patas largas, aquí tiene usted mi retrato.

Y le dió una moneda belga de cinco francos en la cual estaba grabado el busto real.

Se cuenta que Recaredo, rey de los visigodos españoles, habiéndose perdido en una cacería, tuvo que refugiarse en casa de un artesano.

Este le dió acogida, pero tan groseramente que llegó hasta darle una bofetada. El rey, sin embargo, guardó silencio; pero al volver á su palacio se revistió de todas las insignias de su alta dignidad é hizo comparecer ante sí al artesano.

Recaredo se contentó con decirle:

—¿Me reconoces ahora, me reconoces?

Estas solas palabras bastaron para hacer morir de terror al culpable.

Ahora bien; aplíquese esto al impio.

—¿Me reconoces ahora—le dirá Jesucristo el día de su Justicia—, me reconoces?

El impio será presa de tal confusión que exclamará:

—¡Montañas, caed sobre mí y aplastadme!

Un día Leopoldo II, rey de los belgas, admitió en audiencia una delegación del partido socialista belga; el jefe de esta embajada, queriendo congraciarse de algún modo, le dijo:

—¡Qué lástima que vos seáis rey! Sois bueno y pintiparado para presidente de la República; ¿os parece?

—¡Eso no, jamás! respondió Leopoldo.

Y añadió con fina sonrisa:

—Eso sería como pedir á un médico que se hiciese veterinario.

VARIAS

La fiesta de los Mártires.—En la iglesia del Buensuceso se celebraron misas de diez á doce del martes en sufragio de los Mártires de la Tradición. Fué grande la concurrencia.

El domingo por la noche con numerosa y distinguida concurrencia se celebró en el Círculo Tradicionalista la velada necrológica que estaba anunciada.

Leyó una inspirada poesía el joven del Requeté don Miguel Torroella, siendo muy aplaudida.

D. Ramón Marsal leyó un interesante trabajo describiendo varios episodios carlistas de la última campaña, siendo oídos con mucha atención y asimismo aplaudidos.

D. José M.^a Gich leyó un trabajo original en el que campean las aptitudes literarias de que goza, arrancando grandes aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba el Círculo.

D. Juan M.^a Roma leyó un estudio histórico crítico sobre el ejército, de tonos patrióticos y de sumo interés.

Su lectura duró unos tres cuartos de hora, siendo grandemente aplaudido el Sr. Roma y felicitado por su meritisimo estudio.

La parte musical fué interpretada por un cuarteto dirigido por el celebrado maestro Goberna, dejando muy satisfecha á la concurrencia.

El Sr. Vives, presidente del Círculo, pronunció el discurso de gracias, dándolas efusivamente á cuantos habían contribuido á tan simpática fiesta tradicional, dedicada á honrar la memoria de Don Carlos VII y de los Mártires de la Tradición.

Fallecimiento de D. José Erasmo de Janer.—Ha pasado á mejor vida el que fué dignísimo Jefe regional en Cataluña del partido tradicionalista.

Era hombre de firmísimas convicciones políticas, de una gran rectitud de principios y de una honradez acrisolada y puesta al servicio de la causa que defendió siempre con entusiasmo.

A la muerte de D. Luis M.^a de Llauder, fué nombrado Jefe regional del partido tradicionalista, cargo que ejerció hasta hace dos años, en que el estado delicado de salud le obligó á dimitirlo, siendo sustituido por el Sr. Duque de Solferino.

Era respetado hasta por sus adversarios políticos, pues sus prendas personales, su carácter bondadoso y su trato afable le granjeaban las simpatías de cuantos le trataban.

D. José Erasmo de Janer pertenecía á una de las más nobles familias catalanas y contaba en Barcelona con muchas relaciones, que hoy deploran la pérdida de tan íntegro político, y tan excelente amigo.

A las demostraciones del general sentimiento que por tan triste causa ha recibido la familia del señor Janer unimos la expresión del nuestro, muy sincero.

Requeté de Barcelona.—*Sección de la Prensa.* Los jóvenes de esta importante Sección han vendido durante el mes de Febrero en las puertas de varios templos de la capital 1.063 periódicos tradicionalistas, en la siguiente forma:

El Correo Catalán, 478.—*LA BANDERA REGIONAL*, 221.—*El Mestre Titas*, 75.—*La Voz de la Tradición*, 206.—*La Hormiga de Oro*, 85.

Este Requeté tendrá junta general hoy, sábado, día 25, á las tres de la tarde.

De Valencia.—Un grupo de jaimistas fijaba días pasados en las calles céntricas un anuncio de la aparición de un nuevo diario tradicionalista. Detrás iba otro grupito de jóvenes republicanos arrancando los anuncios. Al llegar á la Bajada de San Francisco se

encontraron ambos grupos, cuestionando. Se ignora quién disparó, pero lo cierto es que sonó un tiro, el cual fué seguido de seis ú ocho más.

Resultaron los siguientes heridos:

Fernando Moltó, de 21 años, republicano, tiene una herida grave en el muslo izquierdo que casi se lo atravesó; la bala le ha sido extraída.

José Bellón, de 26 años, una herida de bala le atravesó el vientre; su estado es gravísimo.

Antonio Gómez, tiene una rozadura en la pantorrilla izquierda.

José González, que presenta una contusión leve en el talón izquierdo, producida por una bala.

Los dos primeros fueron trasladados al Hospital. Hay cinco detenidos.

De Zaragoza.—Desde hace tiempo algunos alumnos de la Escuela de Artes é Industrias que profesan ideas republicanas molestaban frecuentemente á un alumno carlista. Este avisó á los otros correligionarios de lo que le ocurría y acudieron á la salida de los alumnos de la Escuela.

Los republicanos les insultaron y los carlistas se defendieron. Sonó un tiro, que, por fortuna no hizo blanco.

Los grupos continuaron por la plaza de Santa Engracia, paseo de la Independencia y plaza de la Constitución y al llegar á la entrada de la calle de Don Jaime se repitieron las colisiones, sonando otros dos tiros. No hay heridos, habiéndose hecho algunas detenciones en ambos bandos.

Nakens condenado.—Merced á los trabajos realizados por la apenas naciente Sección jurídica del Centro de Defensa Social del Clero ya se ha obtenido un triunfo que, aunque pequeño, hace presagiar un brillante porvenir á dicha institución.

A instancias de la Sección jurídica de ese Centro fué denunciado el periódico sectario *El Motín* y el Juzgado municipal ha dictado sentencia condenando á su director y propietario, el señor Nakens, al pago de una multa de 100 pesetas y las costas del juicio por la publicación de unos grabados escandalosos en uno de los últimos números de dicho semanario.

Ya era hora de que se pusiera coto á las procacidades del hombre que se pasó la vida explotando la calumnia y la injuria á la vez que la credulidad y fanatismo sectario de las pobres gentes que embaucaba con paparruchas inverosímiles; pero se acabó el filón que tantas y tantas ganancias proporcionó al defensor y cómplice de Morral y con ello ganarán la moral y la vergüenza.

DE COLABORACION

A propósito de un libro.

El Rdo. D. Cayetano Soler ha publicado un opúsculo titulado *La Iglesia separada del Estado*. Resplandecen en él no menos la sobriedad y corrección de estilo que una vigorosa y muy lógica argumentación. Podríamos dividir su contenido en dos partes: doctrinal y teórica ó fundamental la primera y de consecuencias prácticas y del estado real religioso del pueblo español la segunda. Así en una como en otra se sustenta con maestría y expone con lucidez la más segura é interesante doctrina.

No dudamos que ese librito es el inseparable vademecum que debería llevar siempre en el bolsillo el abogado D. Francisco Cambó para consultarlo siempre que le picara la tentación de meterse á teólogo. Para ese señor y los que como él piensan ó sienten (que no es lo mismo, pues en la veloz vida moderna el pensar es exclusivo de unos pocos) parece que se ha escrito este opúsculo.

Como el título indica, trata de la magna cuestión de la separación de la Iglesia y el Estado, cuestión de palpitante actualidad española y mundial. De esta separación—que los liberales llaman *liberación*—del Estado de la Iglesia hace derivar el autor la palabra *liberalismo*. Expuesta la génesis del liberalismo, pasa á buscar el autor el origen del catolicismo-liberal y lo encuentra en la famosa teoría poco tiempo ha sustentada en *El Universo*, á saber: que si es cierto que el liberalismo lleva aparejada una gran malicia intrínseca, en cambio, dada la malignidad de los tiempos, los católicos debemos aprehender con él. En una palabra: en la famosa *hipótesis*, en la *teoría del mal menor*, perversamente interpretada, hace estribar la esencia del catolicismo-liberal. Pasa en seguida á combatir la tesis de Cambó, al que alude, formulada con las siguientes palabras: «No puede dudarse que la libertad religiosa, ó sea la separación, fortalecería á la Iglesia y al Estado; ambos saldrían beneficiados, mientras que, unidos, los dos sufren perjuicio.» Y con esta ocasión establece la fundamental distinción entre separación y separación; *formal* y *material* ó *económica*. Se refiere á la doctrina sustentada por el ilustre Mella, que á la par lo es del Cardenal Manning y, si bien parece aceptarla, en cambio, más allá, indirecta ó tácitamente, la combate. En esto y en la contradicción en que incurre el autor al tratar de defender como conveniente la unión económica ó material, francamente, veo un lunar, pero el único que se encuentra en tan notable obrilla. Todo lo que expone el autor no sólo es perfec-

tamente aceptable, sino muy ajustado á la realidad y á la más lógica y castiza doctrina católica; pero los argumentos que aduce para probar la procedencia del presupuesto eclesiástico y la unión material con un Estado descreído, lealmente, no me han convencido; más aun: los argumentos que tienden á probar la segunda parte de la proposición nacen deshechos ya, por haberlos resuelto y combatido felizmente de antemano el mismo autor. Veámoslo todo.

En el capítulo IV, párrafo 1.º, aduce las siguientes razones para probar la conveniencia del presupuesto eclesiástico: a) que el mantenimiento del sacerdocio sería muy precario; b) que como, regularmente, el cacique es uno de los mayores contribuyentes y de éstos debería recibir el Párroco el mayor sostén, resultaría la independencia de éste muy mermada ó quedaría sitiado por el hambre; c) que esta penuria redundaría en perjuicio de las vocaciones eclesiásticas, sería un óbice á la formación intelectual del clero y á la intensidad de su acción ministerial; d) que el clero, en perjuicio de su ministerio, tendría que dedicarse á trabajos profanos; e) que en Francia atraviesa la Iglesia una situación muy misera, como lo prueba el que *La Croix* delata una larga lista de párrocos que ejercen un trabajo manual para ganarse el sustento.

Procuraré responder, aunque sea muy ligeramente, á estos reparos, siguiendo el mismo orden: a) este punto quedará contestado al tratar la letra c; b) esta dificultad, que es la de mayor peso, desaparece mediante que se forme un acervo común de todas las rentas y óbolos con que cuente la Iglesia de España, ó las Diócesis, y que estas rentas y óbolos se repartan proporcionalmente á las necesidades de cada Diócesis ó Parroquia. Entonces queda salvada la terrible disyuntiva que tortura al Párroco: ó morir de inanición ó sujetarse al torpe capricho del cacique ó monterilla. c) Tratemos de la penuria primero y después de las vocaciones eclesiásticas. En primer lugar, podría sin grave quebranto la Iglesia prescindir de mucho personal. Por de pronto, opino que no se hundirían las esferas con que desapareciesen los Cabillos Catedrales, cuya necesidad actual, por más que quiera, no sé ver en qué consiste, ni tampoco con que á los Beneficios no curados se les absolviese del precepto de la residencia y se les juntara, como carga, la cura de almas. Un gravamen menos y la cuestión del mantenimiento en parte solucionada. Además, no se ocultará á mi interpelado que son muchas las Parroquias en que hay un Coadjutor y se podría prescindir de él, sin que la vida parroquial sufriese gran menoscabo, ó bien hay dos ó tres, bastando con uno solo. Con eso se conseguiría que, en todo caso, las vocaciones disminuirían en la proporción mínima con que disminuirían los cargos, y, por otra parte, quedaría asegurado el modesto mantenimiento. Porque no es aventurado afirmar que el pueblo haría algo más de lo que actualmente hace y, por otra parte, allí donde viven bien ó mal dos ó tres eclesiásticos con presupuesto, podría vivir uno solo sin él. Esto sin contar con que bastantes Párrocos gozarían á la vez de los actuales Beneficios. ¿Se dirá que el culto no sería tan solemne? Pues ¡qué! ¿acaso tenemos que fijarnos en si hay ó no más cirios en el altar, en si hay más ó menos músicos y cantores, en si los altares y adornos son más ó menos ricos? ¿Acaso no son eso pequeñeces en comparación de los graves problemas y luchas actuales? ¿Influiría la mayor ó menor esplendor del culto en la fe de los fieles? Creo que no y, en todo caso, saludablemente. Aunque desapareciesen poco á poco las actuales Comunidades y Cabillos y se dismuyese el número de los Coadjutores, la vida parroquial quedaría intacta y, por ende, menoscabo á lo más muy ligero sufrirían los intereses espirituales. ¡Cuántas veces hemos oído de boca de Reverendos Coadjutores: Me estoy aburriendo.!» ¡Añádase á esto el producto de la Bula, el de las obras pías, el de los fondos Diocesanos y la longanimidad del pueblo creyente y podemos muy bien afirmar y muy redondamente, que el Clero no se iba á morir de hambre. Pero spongamos — y ya es suponer — que una tercera parte de Párrocos — que serían los de aldeas — tuviesen que dedicar medio jornal al trabajo manual para ganarse el sustento, como sucede ya en España y sucederá, en parte, en Francia; ¿acaso el trabajo no dignifica? ¿acaso no lo hicieron los Apóstoles? ¿acaso no acarrearía más bien este estado de cosas — por suponer sacrificio — admiración y respeto por parte del pueblo? ¿Es este el estado ideal? No. Que el que al altar sirve, del altar debe vivir; sólo pretendo demostrar que vale mucho más cargar con este inconveniente que soportar pasivamente la tiranía de gobiernos perseguidores y malvados. Y, en todo caso, ¿por ventura no sería una actitud que atraería la admiración de esta sociedad metalizada y utilitarista? El rechazar un mendrugo de pan, por otra parte necesario, para poner á salvo el honor é independencia debidos ¿no acarrearía la simpatía de toda persona que no fuese verdaderamente diabólica? ¡Ah! ¡Cuán bien sientan las sagradas vestiduras y con qué autoridad se visten cuando se llega al sacrificio para mantener toda aquella pureza y dignidad que las mismas simbolizan! Entonces, entonces vería palpablemente el pueblo que el sacerdocio es robusto, dique que detiene todas las furias de todas las tiranías. Entonces, entonces vería palpablemente cómo la Iglesia es una autoridad independiente y soberana, garantizadora de la equidad y verdadera libertad, superior al Estado.

M.E.C.D. 2016

Y vayamos á las vocaciones eclesiásticas. Supuesto que no abundasen tanto como en el presente, es lo cierto que serían mucho más seguras é intensas. Ya hemos demostrado cómo muchos cargos podrían perfectamente suprimirse y esto también quita mucha fuerza á la dificultad. Entonces podría darse el caso de que pocos sacerdotes de oro celebrasen ó consagrasen en cálices de madera y ¿no vale infinitamente más esto que la situación actual? Objeta mi interpelado que habrían de tener temple de héroes; pero ¿se ha fijado en las victorias y en el general deseo de emulación que son las consecuencias inevitables de la heroicidad? ¿No hará mucho más bien un solo héroe, no salvará más almas un solo sacerdote heroico, esto es, activo, desinteresado é imperturbable que cien buenos, pero fríos sacerdotes? Dice, tratando de los aspirantes al sacerdocio, «que no todos los buenos se sienten con espíritu de héroe», á lo cual replicaré que el seminarista que no se siente con este espíritu, tan necesario, tan esencial en el sacerdote moderno, que se retire que es cierto que Dios no le llama. Ahí está el mal. El que no esté dispuesto á seguir á Cristo, que es el *Sacerdos in æternum*, hacia el Calvario, que se retire, que ciertamente no le acompañará en el Tabor. El que no esté dispuesto á sufrir cadenas y grilletes y burlas y hambre y malos tratos, como los sufrieron los Apóstoles, en defensa de su fe y en aras al cumplimiento del deber; más aun: el que no se sienta con espíritu de mártir, que se retire del Seminario, pues será un soldado cobarde y no alcanzará victoria; y para ser cobarde, para ser batido, más vale que no se ponga en lucha. Ya pasaron los plácidos tiempos de Fray Gerundio; hoy son días de febril lucha, de combate, de sacrificio.

Dice el autor del opúsculo, que este estado de cosas sería un óbice á la formación intelectual del clero. Pues yo opino todo lo contrario. Se ha dicho que la caridad es ingeniosa, pues no lo es menos el amor á la ciencia. No por ello iban á cerrarse las bibliotecas. Siempre se ha visto que las lumbreras han salido del campo de la estrechez, de la indigencia. Además, aquello de pensar el seminarista que, una vez terminada la carrera, no hay presupuesto y que gran parte de la futura retribución se la tendrá que ganar con los puños, no dudo que es un gran acicate para despertar el espíritu y el deseo de ser apto y reunir algo más que la pura suficiencia. Por fin: aun supuesto que perdiéramos en extensión, lo ganaríamos, con creces, en intensidad.

La letra d está suficientemente contestada y en cuento á la e diré que será cierto lo que se alude en *La Croix*; pero á esta autoridad tengo que oponer la no menos celebrada de M. Jacques Piou, Jefe del partido católico francés La Acción Liberal Popular. Dice así:

«Infinitamente más ha ganado la Iglesia con la actitud del Padre Santo al día siguiente de la separación, que si hubiera aceptado todas las compensaciones pecuniarias con las cuales se pretendía comprar su silencio.»

Como también opongo el hecho de que, á partir de la separación, se han fundado y erigido ocho nuevas parroquias en París. Además, la perfecta unión de todos los buenos, un hecho hoy muy consolador y garantía de revancha, compensa sobradamente todos los perjuicios y sinsabores.

Como sea que ya he abusado lo bastante de mis lectores y creo necesario completar esta réplica, alegando los perjuicios y la ninguna ventaja que la unión material con el Estado á la Iglesia española hoy, en los días actuales, acarrea, remito á la próxima semana la continuación de la materia.

Un Canónigo.

DE TODAS PARTES

El Vesubio.

El Vesubio ha mudado repentinamente de forma. Su cráter principal está muchísimo más bajo.

El fenómeno se ha producido inesperadamente ante los ojos asombrados de varios turistas ingleses, que corrieron serio peligro de perecer. Una caravana, formada por veinte de ellos y que precedía un guía-intérprete, se acercaba al cráter, cuando la tierra tembló, oyóse un ruido sordo y la cúspide de la montaña se partió en enormes pedazos.

Un inmenso bloque de ochenta metros de altura y trescientos de largo cayó dentro del cráter. Otros bloques más pequeños destruyeron casi completamente la estación del funicular y la casa destinada á los guías.

Los turistas retrocedieron espantados, lanzando gritos. El guía intentó calmarles y les congregó en un repliegue de la montaña. Esta seguía siendo sacudida espantosamente.

Los empleados de la estación, que escaparon milagrosamente á una muerte horrible, huyeron por la vertiente, creyendo que sobrevendría enseguida una erupción espantosa. El cráter, mucho más bajo después del hundimiento, cubrióse de humo.

Columnas de cenizas se elevaron sobre él y durante algunos minutos todo se nubló en aquellas alturas. Los

turistas se tapaban los ojos con las manos para evitar que la ceniza les cegara.

Al fin cesó el terremoto y pudieron descender y refugiarse en sitio seguro. El funicular no funciona. Siguen los desprendimientos en el cráter.

Continúan los ruidos subterráneos, el humo y la lluvia de cenizas.

Medios de prevenirse contra la peste.

En una interesante comunicación leída por el doctor Chantemesse en la Academia de Medicina de París, á propósito de la peste, dícese que ésta, al revés del cólera, que aparece siempre en verano, se desarrolla durante el invierno.

El doctor Chantemesse llama la atención sobre el hecho de hallarse la peste á las puertas mismas de Europa, en Egipto, en donde hubo sólo veinte casos durante el año 1889, mientras que en 1910 ha habido 1.240.

La peste puede ser introducida en Europa por medio de las ratas que viven á bordo de los buques, como sucedió en Philippeville en 1899 y en Marsella en 1905. Por eso es menester vivir prevenidos. Como método de defensa propone Chantemesse la sulfuración de los navios antes de la descarga, con el objeto de matar las pulgas y las ratas.

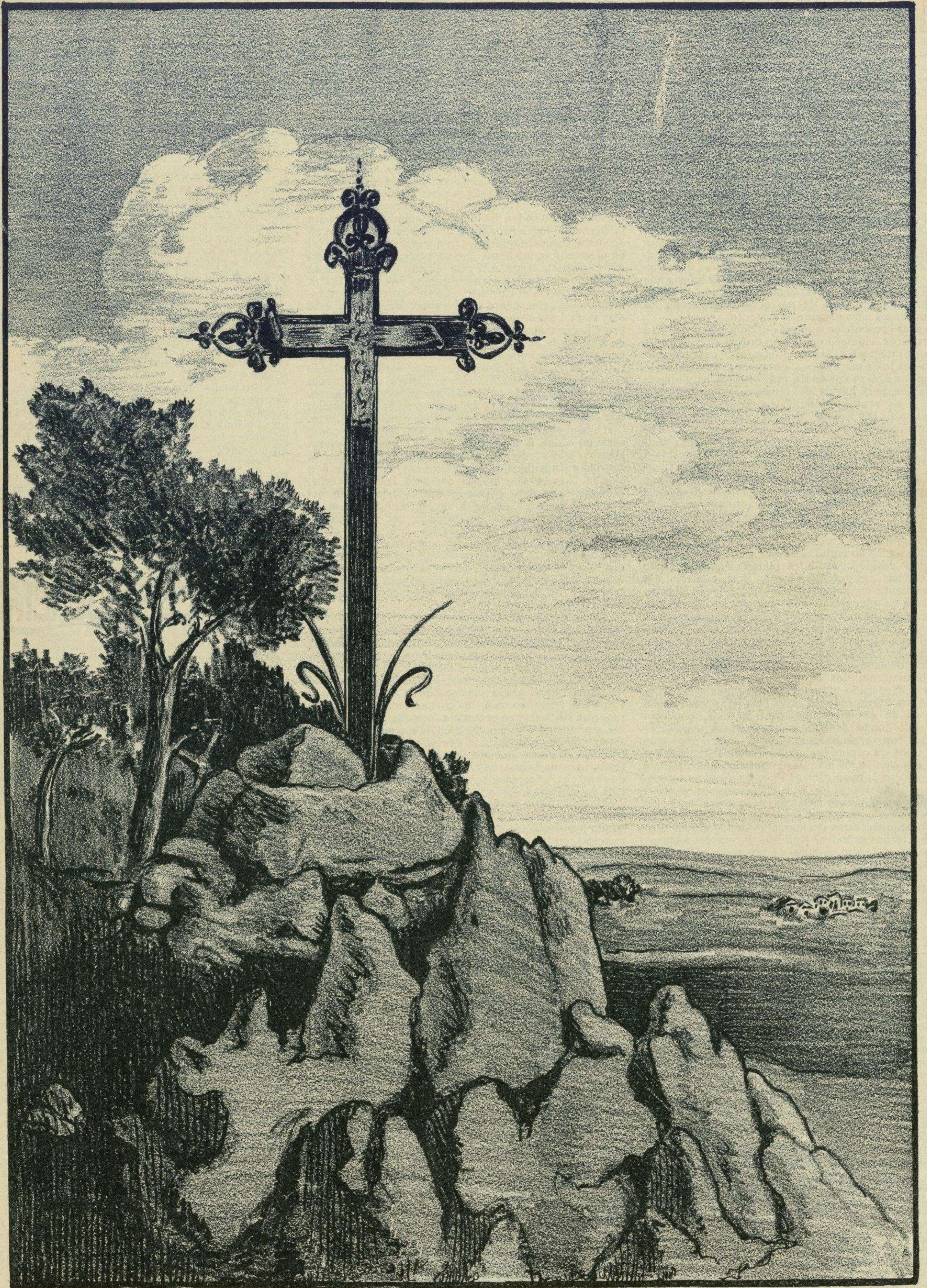
Otro medio que precisa emplear es la vacuna preventiva contra la peste. Esta vacuna consiste en la inyección subcutánea, hecha en dos veces, de bacilos pestosos matados por el calor, siguiendo el procedimiento que se emplea para prevenir las infecciones tíficas en los animales.

Este procedimiento, á pesar de lo que puedan decir sus detractores, ha sido practicado con éxito extraordinario en la India por el doctor Halfkine, constituyendo hoy uno de los principales medios para resistir á la invasión de la peste en la Mandchuria.

CORRESPONDENCIA

D. N. M., de Santa Coloma de Farnés: En mi poder la libranza por todo el corriente año.—D. E. R., de Torre de Fontaubella: Pagado hasta fin de Junio próximo.—D. J. V., de Castillo de Villamaleta: Recibo importe por pago hasta 28 de Febrero último. D. J. E., de Baena: Suscrito desde 1.º de Marzo presente, recibo importe para un año.—D. J. B., de Almería: Mando un ejemplar de cada una de las obras siguientes: «Cruzados Modernos», «Carlistas de Antaño», «Heroína de Castellfort», «Cortes de Cádiz» y «Homenaje Héroes».—D. M. S., de Lárraga: Pagada la suscripción hasta fin de 1911; recibirá los dos libros primeros citados arriba y un fotocromo del verdadero R. de España.—P. E. T., de Camagüey (Cuba): Suscrito desde 1.º de año, recibo importe hasta fin del mismo, mando atrasados.—D. F. M., de Gerona: Por correo, certificado, recibirá 5 ejemplares «Cruzados Modernos».—D. E. L., de Avila: Suscrito desde 1.º de Marzo; puede mandar el importe en sellos de correo de 0'15 ó en libranza del Giro Mutuo.—D. P. A., de Puente la Reina: Suscrito y pagado hasta fin de Febrero del próximo año.—D. C. G., de Zaragoza: Le mando en paquete certificado 12 ejemplares de «Cruzados Modernos».—Corresponsal de Vilasar de Dalt y Premiá de Mar: Pagado hasta fin del próximo Mayo.—D. J. C., de Montroig: Suscrito, pagado hasta fin de Febrero de 1912.—D. S. S., de Bayubas de Abajo: Suscrito desde 1.º de Marzo; mando 100 ejemplares del «Esbozo» y uno de «Cruzados Modernos». D. S. S., de Bayubas de Abajo: En mi poder el importe de su pedido.—D. P. C., de Artesa de Segre: Pagada la suscripción hasta fin de 1911.—D. J. E., de La Quart: Recibido el importe, conforme.—D. S. A., de Burgos: Recibirá paquete semanal.—C. T. V., de Granollers: Pagado hasta fin del presente Marzo. Corresponsal de Abarán: Aumento su paquete, mando 2 fotogramas de Don Jaime y una «Entrada de Don Carlos».—D. R. R., de Flix: Queda nombrado corresponsal.—Corresponsal de Bilbao: Pagado hasta fin de Febrero.—D. E. V., de Cañamares: Recibo importe por todo el corriente año.—Corresponsal de Baena: Por correo, certificado, van 25 fotogramas de Don Jaime, 25 ejemplares de «Las Cortes de Cádiz» y 6 de «La Heroína de Castellfort».—C. O. C., de Artá: Suscrito, pagado hasta fin de Marzo de 1912.—D. I. I., de Onda: Mando 1 ejemplar de «Cruzados Modernos». D. M. S., de Seva: Pagado hasta fin de Diciembre próximo.—Corresponsal de Arenys de Mar: Recibo importe hasta 31 del presente Marzo.





APLECH JAIMISTA EN SEVA

Cruz que se inaugurará el próximo domingo en el sitio donde asesinaron un voluntario carlista.